Escrito por: learcu

Resumen:

Aquel joven, supuestamente inexperto, la estaba llevando a un intenso orgasmo. El placer de llenar el sexo de su tía con una abundante corrida, lo trastornaba

Relato:

Mi sobrino Leo
.

Me presento soy Florencia tengo 31 años casada desde hace 6 años con Juan hombre maduro de 45 años, tenemos dos hijas de 4 y 2 años, Leo es mi sobrino por parte de mi marido, es el hijo menor de su hermana, el chico tiene 16 años es un inocente chico, bueno no tanto siempre cuando puede me mira las piernas y si me descuido al sentarme esta deseoso de verme mis calzones. Esta noche vino a cenar con nosotros por que su madre está de turno y no le dejo nada para cenar, cuando llamo a su tío para que este le prestara dinero para comer algo en algún local este prefirió invitarlo a cenar.
Ahí esta comiendo mientras me mira como disculpándose de estar en esa mesa cuando mis hijas están acostada durmiendo y yo debería estar cenando solo con mi marido, claro que contaré que mi marido es bastante callado en la mesa casi no habla, solo se dedica a masticar y tragar ávidamente, en eso suena el teléfono y es para mi marido de su jefe, que necesita urgente ir a la oficina por que lo han llamado que debe enviar un trabajo que está en el computador y no finalizado. Solicita ayuda a Juan y este no se niega apura su cena y parte. Cuida aLeo me dice antes de partir, volveré de madrugada trátalo bien como su fuera yo, tu marido, fortifícalo en todo, es buen chico, no lo mires con reproche atiéndelo y satisfáceles sus deseos, recuerda que es el único macho forzudo en la familia.
Al salir Juan mire a Leo y me pregunte que ve mi marido en este chico, lo comencé a observar y en verdad era fuerte se notaba brazos robustos, oye Leo le pregunte tú haces pesas en el gimnasio o algo por el estilo, no eh tiíta, rara vez me nombraba y le costaba llamarme tía, mira llámame Flore como mis amigas y así estarás mas en confianza, bueno contesto sucede que como no tengo dinero ayudo a don Manuel el de la leñería a cortar los troncos con el hacha y eso me ha endurecido mis brazos y pecho, lo volví a mirar y le dije sácate la camiseta para si es cierto lo de tus músculos, lo hizo y en verdad tenia duro sus músculos y se notaban trabajados con esfuerzo, esfuerzo de los hachazos, me acerque impresionada y apreté sus músculos de los brazos y palpé oprimiendo sus músculos del pecho estrujándoselos hasta sentirlo quejarse por mi ímpetu al tener entre mis dedos unos músculos recios y duros, no como los de mi marido flácidos, lo cual lo hizo reaccionar subiendo sus manos y apresarme entre sus dedos mis senos, cautivándome al sentirme tan reciamente aprisionada por sus dedos mis pechos, lancé suspiro de turbación y excitación al sentirme acariciada duramente por unas manos que no conocía y mis pechos que llevaban meses sin ser

oprimidos con pasión, angustiados y turbados respondieron endureciendo sus pezones que al no llevar sujetadores se marcaban contra mi estrecha camisa, parecían dos frutillas clamando por ser succionadas.
Alberto era un púber, pero no un inexperto rápidamente por sobre la blusa comenzó a morderlos y chuparlos, lo que hizo que mis piernas no me respondieran y me derrumbara débilmente en un sillón de la antesala, en donde el púber sobrino bajo una de sus mano, acariciándome mi entrepierna, no se que pasó, pero sin fuerzas para oponerme dejé que abriera mis piernas y llegase hasta mis bragas que retirándomelas con sus dedos llegó a mis labios sexuales bajo su cabeza separó la boca de mi vagina. Besó la cara interna de los muslos. Alrededor de mi vagina mi piel estaba impetuosa ante las caricias.
-Bésamela Leo, grite.
Justo cuando su boca se ajustaba con mi boca sexual. Suena el teléfono
-¿Quién es? - sonó la voz de mi esposo.
-Soy yo. Tenemos por lo menos hasta mañana me dice a si que duérmete tranquila.
Leo me lamía mi sexo, mi clítoris levantado al máximo salía casi de mi vagina, asustada le conteste a mi marido chao hasta mañana y corte al tiempo que escapaba de mi boca suspiros de pasión ante la fogosidad de las caricias en mi vagina.
En el salón no había nadie más que nosotros, pero me sentía insegura. Me levanté como pude y cogiendo a mi sobrino me dirijo al dormitorio.
-Sobrinito, casi nos pillan, por teléfono. Tenemos que ser más cuidadosos.
Leo la abrazó y la besó con pasión, al tiempo que a tirones me saco la falda y blusa.
-Umm, pero... esto no es ser cuidadosos, Leo.
Contra su barriga notó la dureza de la polla. Este se había sacado los pantalones y su calzoncillo. Al tiempo que me acariciaba y chupaba mis pezones Llevó una mano hasta mi vagina y empezó a acariciarla. Alberto la atrajo hacia él apretándola por el culo. Después, se sacó el pene y adaptándose sobre mi cuerpo abrió mas mis piernas acomodándose en medio de ellas, me puso el miembro sobre mi vagina, tratando con su dura barra de carne penetrarme, inexperto no lograba acoplármela, pero me tenia desesperada. Tomé su dura verga tiesa, creo que mas gruesa que mi marido y al recorrerla la encontré mas larga, Dios pensé cuando la tenga adentro cuanto me hará sufrir y desesperarme con su grosor., es inmensa…, Umm… Cómo estás sobrinito…, te gusto la estupenda comida de mi sexo que me hiciste, te has ganado una buena... oh..... ah…., por favor detente… UHF... Flore...no sabes como te deseo…. Yo... también te deseo, pero seamos cautos…. Pero...no puedo más…. Por favor métetela ahora, me dice por que se la tengo agarrada con mis manos.
No... digo, es demasiado arriesgado, sin soltarle su miembro. Me puedes embarazar estoy en mis días felices…. Por favor, tía te lo ruego… Lo deseo ahora… Estoy muy excitado…. Seguro que me correré rápido.

Lo miró a los ojos. Tenía una mirada suplicante. Está bien. Pero si nos descubren, será por tu culpa.
Le solicito a su sobrino arrodíllate delante de mi entre mis piernas. El hermoso pene quedó a la altura de mis labios carnales. Sabía que iba a ser su primera penetración sobre una hembra. Hubiese deseado hacerle una lenta y sensual mamada, pero él me deseaba penetrarme.
Pero no había tiempo para eso ahora. Tenía que hacerlo degustarla lo antes posible. Así que puso sus manos en las nalgas del chico, lo atrajo hacia ella, abrió su vagina cuanto pudo. Para Leo el momento tan esperado había llegado. Iba a penetrar a una mujer. A su tía. Empujó pero no atinó. Lo intentó otra vez y tampoco dio con el punto adecuado. Su tía tuvo que ayudarlo y se tragó la tremenda prieta de carne. Como sufría cuando esta abría sus paredes vaginales. Enseguida empezó Leo a moverse, mientras absorbía, chupando, lamiendo con la lengua, los pezones. Movía su cuerpo hacia adelante y hacia atrás, haciendo que el pene saliese hasta la mitad antes de volver a metérsela.
Florencia lo miró a los ojos. Sabía que eso volvía locos a los hombres. Que una mujer le mire a los ojos mientras tienen su pene entrando y saliendo en mi útero,.
Leo no le había mentido. Estaba muy excitado y se correría pronto. Empezó a tener espasmos. Los dedos de sus manos se agarrotaron. Su miembro empezó a temblar.
Empezó a meterla, lentamente, con intensidad. El pene resbalaba por las paredes de la vagina arrancándole gemidos de placer a los dos. Poco a poco, aumentó el ritmo. Sus bocas no se separaban ni un instante.
Aquel joven, supuestamente inexperto, la estaba llevando a un intenso orgasmo. El duro miembro martilleaba dentro de ella, una y otra vez. Su boca la besaba, a veces con pasión. Otras con ternura. Leo también se iba a vaciar, el placer de estar disfrutando de la mujer blanco de todas sus fantasías era lo más grande que le había pasado en su vida. Sus músculos empezaron a tensarse. Su orgasmo empezaba lentamente. Se acordó de lo que le dijo ella. Intentó salirse, pero no pudo. Dejo de luchar. Se quedó quieto y estalló. Su pene empezó a vaciarse en el fondo del útero de su tía, que al sentir los calientes chorros empezar a llenarla, se corrió junto con él.
El placer de llenar el sexo de su tía con una abundante corrida y el placer de ella de recibir chorro tras chorro de tibio semen en lo más profundo de la vagina. El útero de ella seguía teniendo espasmos. Los dos se besaron, ahora, con suma ternura. Ella le acariciaba el cabello. Él sus senos. Cayendo ambos en un delicioso estado de relajación. Luego de unos diez minutos ella se sorprendió y le dice te vaciaste dentro de mí me embarazaste, tendré un hijo tuyo. El la mira y solo sonríe.
Florencia estaba maravillada. Su sobrino era hasta ayer un chico tímido, callado, sin experiencia. Y ahora le había dado el mejor sexo de su vida. Su vagina llena de leche de su sobrino comienza a filtrarse, sin parar, llevándola nuevamente a un intenso orgasmo. Llevó sus manos a la cabeza de este y lo apretó contra ella. Levantó sus caderas y se cruzó sus piernas por detrás de este maravilloso hombre que desde hoy sería su amante y padre de quizás cuantos

hijos de ella… ningún hombre le había dado tanto placer.
Seguían igual ella acariciando su pelo, él acariciando sus senos. Ambos con los ojos cerrados, luego Florencia le dice ándate antes que llegue tu tío y nos descubra mañana será otro día y a lo mejor soy tuya nuevamente, ahora tú eres mío y solo yo tendré derecho de tu semen. Solo yo. Escuchaste solo yo.
Dos días después la visita a medio día ya que su colegio salió antes de clases y en su casa no había nadie, fue donde su tía esta lo recibe gozosa sabe que hasta después de las 13:30 horas no llegara nadie a casa y tiene casi dos horas para consolarse con su sobrino…
Esta lo lleva al dormitorio y rápidamente ambos se desnudan…, él la mira desnuda y ella ve en sus ojos un brillo del deseo por poseer nuevamente ese cuerpo, este chico la admira y desea…, como cruje la cama al sentir Florencia las penetraciones de su nuevo macho, su sobrino, contra su cuerpo, se quejaba de las duras penetraciones, pero le agradaban deseaba a ese chico tanto como este a ella, y entre suspiros y quejidos ambos llegan a completar un delicioso apareamiento donde ella nuevamente siente que es penetrada divinamente por su sobrino y entrega sus fluidos a la vez que recibe los torrentes de semen que este semental vacía en su vientre, si no la había embarazado el día anterior hoy si la embarazo piensa Florencia al sentir los ríos de semen en su matriz, cae agotada descansando entre los brazos de este chiquillo hoy su amante por mucho tiempo mas. Si de eso estaba segura que sería la mujer de este semental por años y no tendría solo un hijo de este sobrino sino que varios hijos.
Desde este mes Leo me visita casi a diario, mis hijas se acostumbraron a ver a este primo que abraza a su madre llevándosela al dormitorio de donde salen luego ruidos de cama chirriando y gemidos, otras veces gritos de placer de la mamá al tiempo que se escucha como la sacude este macho a su mamá en la cama.